

Asbed Aryan: "Un Psicoanalista nunca se jubila"*

**Marina Cárdenas, Noelia Cárdenas, Florencia Casamento,
Stella Falivene, María Rosa León, Mariel Levín, Mariel,
Isabel Motok, Evelina Brigitte Nader**

En el año 2007, en el volumen 2 de la revista Psicoanálisis de APdeBA, un artículo firmado por Asbed Aryan y Delia Torres de Aryan titulado "Notas para la comprensión de la predisposición psicótica en la pubertad y la adolescencia" llamó la atención de un miembro de nuestra Asociación. Cuando al año siguiente, en el VII Congreso Argentino de Psicoanálisis en Córdoba supo que presentaba su libro en coautoría con Carlos Moguillansky iestuvo en primera fila para escucharlo y comprar el texto! Así, entonces, empezó nuestro lazo, el cual se estrecharía de un modo impensado, cuando por primera vez nos visitara en la provincia en junio de 2015. Desde un primer momento pudimos reconocer su calidad humana, su disponibilidad y su impronta personal. Fue fácil detectar que se trataba de un hombre sencillo, comprometido con lo social, y por el vínculo con los demás, de un modo genuino. Siempre se mostró interesado en acercarse a nuestra realidad, a nuestra identidad, con profundidad y compromiso, pero también con picardía y humor.



* Recuerdos de las visitas de Asbed Aryan a Tucumán, invitado por la Asociación de Psicoanálisis y Psicoterapia de Tucumán (APPT).

Generoso en sus conocimientos, supo transmitirnos sus principales conceptos, su manera personal de entender la clínica psicoanalítica, con recursos didácticos que daban cuenta de su compromiso docente.

Compartimos con Asbed diferentes espacios: de disertación, de intercambio, de esparcimiento, de supervisión. Durante las actividades nos habló de recuerdos, de experiencias, generó momentos para el debate, abriendo un camino hacia el crecimiento y la reflexión

Dentro de sus desarrollos teóricos, pudimos comprender que Pubertad y Adolescencia son dos mundos diferentes y que no debemos guiarnos por la edad cronológica. Pudimos entender que Pubertad es desobediencia y caos, con sus implicancias en la clínica, poniendo el acento en el papel de la contratransferencia. Así, Asbed nos decía: "Púber es un tema, adolescente es otro, no hay que olvidarlo". "Cuando pasan a ser adolescentes, cambian. Y de un púber no se pueden esperar cosas de adolescentes. Y a los adolescentes, considerarlos púber, es un insulto". "El adolescente se queja, no porque quiere molestar-nos, es su manera de presentarse. Tenemos que soportar nuestra contratransferencia alterada".



Enmarcó los avatares de la clínica en el interjuego Narcisismo y Edipo, Dualidad y Triangularidad. Integró en su exposición autores como Meltzer, Bion, P. Aulagnier, Liberman, Laufer y Klein, lo que nos resultaron aportes valiosos para pensar la pubertad y adolescencia.

Se realizaron espacios de supervisión donde su mirada genuina, amplia, no dejaba de sorprendernos. Todo lo que uno decía era válido, con una escucha abierta, que podía adaptarse a las diferentes opiniones y teorías, a los diversos puntos de vista, adecuarse a las situaciones planteadas por el analista supervisado. Era muy receptivo, brindaba seguridad, porque uno podía sentir su escucha comprometida.

Enriquecía con sus aportes todo lo que uno podía transmitirle de la clínica. Privilegiaba a la persona, sin imponer la teoría, dando lugar al proceso personal del paciente con su

analista. Otorgaba gran importancia a la inclusión familiar en el tratamiento, con un encuadre interdisciplinario (su interés por este abordaje se tradujo en el inicio de un posgrado en lo vincular).



Inolvidables los intercambios durante las caminatas por Tafí del Valle, los almuerzos en el hotel donde se alojaba y disertaba, donde compartíamos su amor por su familia y la valoración de sus orígenes.

Pudimos tener la fortuna de que nos visitara en dos oportunidades en la provincia, de fines de semana largo, modalidad que él pedía y prefería, mostrándose interesado en nuestros paisajes y lugares, nuestras costumbres y gastronomía, y nuestra gente. Pudimos ir desde San Javier a Tafí del Valle, nunca tenía pereza de conocer y participar en algo más. Se avino a caminar por la villa de Tafí, bastante escarpada e incómoda, disfrutando de cada detalle curioso con el que nos topábamos. Retenía los nombres de muchas personas de nuestro entorno, hijos, nietos, cónyuges y de cada quién alguna cosa que lo caracterizaba y se lo podía mencionar.

Era un hombre jovial al que aprendimos a querer, valorar y respetar. De sus conversaciones con sus hijos quienes vivieron en el exterior, según nos contaba, la comunicación cotidiana vía Skype, fue el antecedente para su inicio en la modalidad de terapia remota... un pionero, y para nosotros, nuestra formación remota con las clases de su esposa Delia.

Apasionado de la vida, fue un analista que supo aprender de cada una de las personas presentes, pacientes, familia, amigos y colegas. Era un agudo observador. Infundía entusiasmo, interés, vitalidad, tranquilidad y reflexión. Pudo transmitirnos su pasión por el Psicoanálisis que, en definitiva, era su modo de plasmar su pasión por la vida, siendo expresa su referencia a todo lo que el Psicoanálisis le había dado, en un manifiesto de gratitud hacia la ciencia psicoanalítica, asumiéndose como un propagador, un apóstol po-

dría decirse, difundiendo la enseñanza mucho más allá de nuestro continente. “¡Un psicoanalista no se jubila nunca!”. Ser psicoanalista era más que ejercer una profesión, un trabajo...era una manera de ser en el mundo.

En esos años pensábamos seguir bajo su dirección por lo menos con un par de proyectos, continuando los seminarios y las supervisiones y, además, uno más ambicioso, de extensión del psicoanálisis en el Hospital de Niños de Tucumán, con la posibilidad de incluir el conocimiento sobre Psicoanálisis en la Residencia de Pediatría. Estuvo en nuestro hospital, disertó allí, despertando mucho interés. Esto a fines de 2016, la segunda vez en la provincia. El viaje de 2017 se tuvo que suspender y 2018 nos entristeció con su partida, dejando pendiente el nuevo espacio de encuentro y formación, situación que generó un gran dolor entre nosotros... Hablar sobre Asbed hoy, es volver a vivenciar recuerdos cargados de nostalgia y cariño.

Mucho hizo, mucho transmitió, mucho dejó.

Todo nuestro agradecimiento a Asbed y su familia a quien también nos hizo conocer.

